

Agenda CONFIDENCIAL

Luis Soto

■ Ingratitud de los Castro

Las crisis por las que ha atravesado México en las últimas tres décadas han dejado buenas y malas enseñanzas. En la crisis financiera de 1982, como no aprendimos a "administrar la abundancia" de recursos que nos dio el petróleo, nos llevó la fregada.

En la de 1995, millones de mexicanos "perdimos casa, coche, dinero... pero aprendimos". De la crisis financiera global que estamos enfrentando también estamos aprendiendo a no comer tres veces al día, por ejemplo.

De la "crisis sanitaria" provocada por la influenza, ya aprendimos que primero es la salud y después la economía; nos podemos morir de hambre, pero lo que importa es que nos entierren sanos, acotan los fregados. En el ámbito diplomático descubrimos la ingratitud de dos que tres países a quienes, aun a costa de posibles represalias, se les tendió la mano.

El caso más patético de la ingratitud hacia México es el de los hermanos Castro (Fidel y Raúl). Al primero, dicen los historiadores, hasta le financiamos los mexicanos su viaje a Cuba para que derrocará al dictador Fulgencio Batista. En épocas más recientes, el señor licenciado don Carlos Salinas de Gortari ayudó a Cuba como ningún otro mandatario; no sólo mantuvo una relación cordial y de respeto con Cuba sino que, en un acto de valor, invitó a ese país a participar desde el inicio en las Cumbres Iberoamericanas, cuando estaban "medio

apestados"; dio un ejemplo práctico de esfuerzo por la integración de Cuba entre los países de América Latina en contra de la voluntad de Estados Unidos; trató de que México no se adhiera al bloqueo contra la isla; impulsó el comercio y la inversión. Jamás se plegó a la posición estadounidense para que votara en contra de Cuba en la Comisión de Derechos Humanos. Fue testigo, Salinas, de las conversaciones que llevaron a una solución entre Cuba y Estados Unidos en la "crisis de los balseros". Todo esto no lo dice el columnista, lo dijo hace unos cinco años el entonces canciller cubano Felipe Pérez Roque.

Pero independientemente de las cuestiones diplomáticas, y lo que sigue sí lo dice el columnista, Salinas fue el principal promotor de negocios entre México y Cuba, aunque los malos dicen que fue el benefactor de Fidel. La primera incursión de Salinas en la isla fue en 1989, cuando le ordenó al Banco Nacional de Comercio Exterior que reestructurara la deuda —de unos 170 millones de dólares— que el gobierno cubano tenía con México; mejor aún, prácticamente les regaló varias decenas de millones de los mismos billetes, pues el mismo banco del subdesarrollo le incrementó la línea de crédito a nuestros hermanos hasta en 200 millones de dólares. Como agradecimiento a tanta generosidad, el comandante Castro le hizo saber al "Orejotas" —bueno, en aquel entonces la socie-

respondió a las críticas de nuestra secretaria de Relaciones Exteriores por la suspensión de los vuelos entre México y Cuba, al puro estilo del señor licenciado don Carlos Salinas de Gortari: "Ni los veo, ni los oigo."

dad lo trataba con respeto y le decía señor licenciado don Carlos...—, que los empresarios mexicanos, recomendados por Salinas, claro, "tendrían mano" en la privatización de algunas empresas paraestatales que Cuba estaba realizando (hoteles, telefonía, minería, construcción, azúcar), entre otros negocios.

Con esa visión (así se le llamaba entonces a la ambición) que caracterizaba a los hermanos Salinas, Carlos empezó a convencer a varios de sus "buenos muchachos" (que tenían algún compromiso con él) que vieran la posibilidad de ayudar a Fidel, a Cuba, a los cubanos. Obedientes como siempre han sido, los "ricardos" empezaron a explorar el terreno. Lorenzo Zambrano, por ejemplo, se interesó por las cementeras; la familia Peralta en la telefonía rural; Enrique Molina, en algunos ingenios azucareros; la familia Lobo (Protexa) en plataformas petroleras; Javier Garza Calderón, "El Manitas", en telefonía de

**Raúl Castro
prácticamente**



Continúa en siguiente hoja

Fecha 06.05.2009	Sección Política	Página 32
----------------------------	----------------------------	---------------------

larga distancia... Algunos de los negocios se concretaron, otros fracasaron, aunque no fue culpa de Salinas sino porque Estados Unidos sacó en 1992 el garrote (Ley Torricelli que castigaba a los empresarios que se atrevieran a cerrar cualquier negocio con el comandante Castro) y les dijo: "Engarróten-se ahí."

En el sexenio de Ernesto Zedillo la relación diplomática con Cuba siguió fortaleciéndose. Fidel "se hizo de la vista gorda" con la deuda que tenía con el Bancomext, que para ese entonces superaba los 300 millones de dólares. A principios del gobierno del "cambio sin rumbo" de Vicente Fox, éste le dio instrucciones al secretario de Relaciones Exteriores, Luis Ernesto Derbez, de que no les exigiera ni siquiera un abono. Extrañamente, Fox cambió de opinión y aconsejado por Jorge Castañeda prácticamente corrió al comandante Castro con el "comes y te vas". A pesar de las estulticias de Fox, su gobierno siguió solidarizándose con nuestros "hermanos" cubanos; a miles de ellos les ha dado casa, vestido y sustento; ha respetado los derechos humanos de quienes en su intento de cumplir su sueño dorado de internarse en Estados Unidos utilizan a México como trampolín; ha sido consecuente con los motines de los cuba-

nos en las estaciones migratorias. Más aún, durante muchos años México ha tolerado la operación de mafias que traficando con cubanos, a quienes les cobran diez mil dólares por pasarlos al otro lado (el mismo Fidel Castro *dixit* en agosto de 2005).

Después de este breve recuento de acciones de México a favor de Cuba, a cualquiera sorprende y ofende la respuesta de los hermanos Castro ante el brote de influenza; y sobre todo el proceder del presidente Raúl Castro, quien a las críticas de nuestra secretaria de Relaciones Exteriores por la suspensión de los vuelos entre México y Cuba, prácticamente contestó al puro estilo del señor licenciado don Carlos Salinas de Gortari: "Ni los veo, ni los oigo."

¡Eso nos pasa por arrastrados!, exclaman miles de mexicanos que también se sienten ofendidos por la actitud de Cuba. ¡Y qué me dicen de la presidenta de Argentina, Cristina Kirchner, quien actuó igual que los Castro!, pues que también se le olvidó cuando México le tendió la mano a miles de desarrapados que huían de la dictadura militar. ¡Eso nos pasa por...! ☒